



Jaime García Maffla

**A BORDO DE
UN BARDO
DE UNA A
OTRA ORILLA
DE LA MAR**

POESÍA



HEBEL

Jaime García Maffla

A BORDO DE UN BARDO
DE UNA A OTRA ORILLA DE LA MAR
POESÍA

HEBEL

Jaime García Maffla

**A BORDO DE UN BARDO
DE UNA A OTRA
ORILLA DE LA MAR**

POESÍA

Ilustraciones de portada y contraportada
Luis Cabrera Hernández

Esculturas de portadillas interiores
Edgar Negret



HEBEL Ediciones
Bajo Cuerda | Poesía

A BORDO DE UN BARDO DE UNA A OTRA ORILLA DE LA MAR | POESÍA
© JAIME GARCÍA MAFFLA

© HEBEL Ediciones
Colección Bajo Cuerda | Poesía
Santiago, Chile, 2017
www.issuu.com/hebel.ediciones

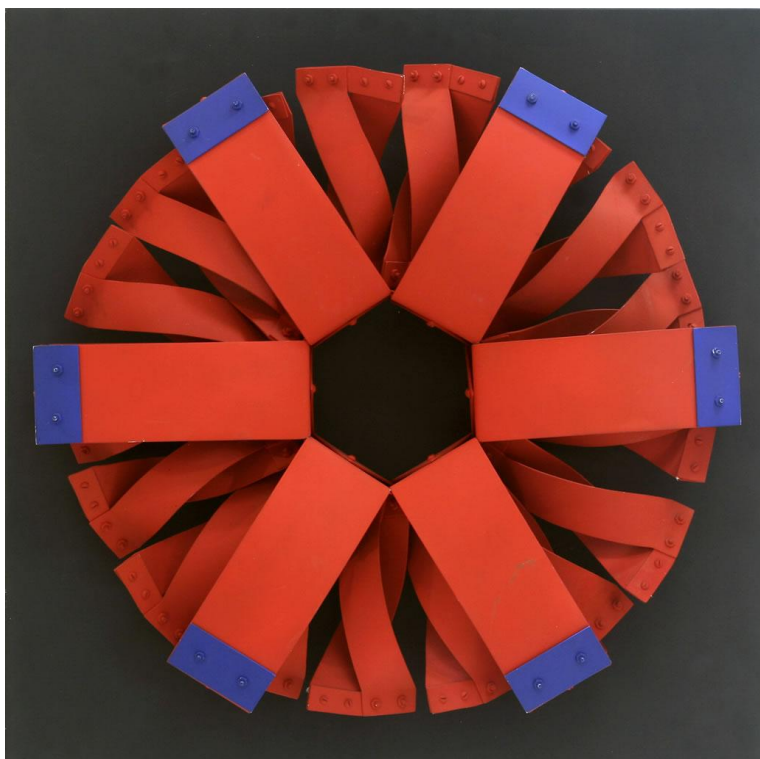
Ilustraciones de portada y contraportada: *Galeón por el Caribe y Mapa y Galeón*, del artista cubano-español Luis Cabrera Hernández.
Imágenes de portadillas interiores: *Esculturas* de Edgar Negret.

Diseño y Edición: Luis Cruz-Villalobos (www.benditapoesia.webs.com)

Qué es HEBEL. Es un sello editorial sin fines de lucro. Término hebreo que denota lo efímero, lo vano, lo pasajero, soplo leve que parte veloz. Así, este sello quiere ser un gesto de frágil permanencia de las palabras, en ediciones siempre preliminares, que se lanzan por el espacio y tiempo para hacer bien o simplemente para inquietar la vida, que siempre está en permanente devenir, en especial la de este "humus que mira el cielo".

*...Callar y hablar,
Con solo el leve golpear de las olas
En la conciencia y en el corazón...
J. G. M.*

INTRODUCCIÓN



La estrella

LAZOS DE LAS JARCIAS

Pertenencia y legado, entonación coral...

A un poema, en ocasiones, se adjunta un nombre para con él ir a una posible comprensión del destino, para indicar que hay unos lazos que unen creador, motivo y creación, que un mismo suelo de afectos y verdades, de quebrantos y duelos, nos da a ver que por su esencial darse se hallan el uno junto al otro: son las dedicatorias.

Y que se dejen al lado de los títulos, al compartir su firmamento y su horizonte de existir bajo la realidad y la ensoñación.

Para ilustrar, aquí, poéticamente, esto es en las placas tectónicas de la oscura marea humana, el Amazonas viene a ser afluente del Tormes... Poemas a los cuales acompaña un nombre añaden, desde éste, la indeleble materia de un ahora y aquí, también entre señales hacia todos los puntos que se abren en la Rosa de los Vientos, para la vibración al unísono de alma y savia, espíritu, y empresa, cielo y tierra, intemporalidad y circunstancia, o ausencia y figura.

Nombres por lazos, si palabras por albatros que bajan a las jarcias, vistas desde el Castillo de Popa del alma del poeta, guardados aún en éste desde antes de llegar a ser escritos. Unión de poema y nombre a él próximo, como indicación, así, al lado uno del otro, de un episodio vital dado entre alguna forma de pura adhesión y en el otorgamiento, en lo etéreo de cuanto es necesario como la poesía, el poema o mástil al cual ellas, las jarcias y las dedicatorias, se anudan, se las va en compañía y aliento anudando.

J. G. M.

A MODO DE PRÓLOGO



Nudo Agustiniano

CARTA A A. P. ALENCART
(SOBRE EL DECIR POÉTICO)

Si un poema es una señal que enviamos a la vida para enterarla de que estamos "aquí", lo que hemos hecho es intentar que el Misterio vuelva sus ojos a nosotros, así como al apuntar nuestra ballesta hacia lo invisible, lo hacemos desde un ser nuestro etéreo, del cual sabemos algo a tientas, ese en el cual ha sido puerto el don de la poetización....

Horas, un lugar, el Ser con nuestro estar, nuestra estadía en el Ser...No sería la vida sino el vivir mismo de cada quien consigo:

*La vida no es la vida
Sino porque tú vives*

Pero ella se abre en y a cada ser, tanto en el mundo y en una situación suya, que es también condición –a la cual atraviesan circunstancias, necesidad y azares-, como entre nuestros estados interiores, nuestras mentes, razón, sentimiento, psique o instinto, emoción y espíritu, se nos demanda un paso más entre lo indecible.

Esta carta, poeta Alfredo, habla de las palabras que pasan de ser sólo "monedas de cambio", a transmutarse en aquello que hace la misma esencia nuestra... ¡Ay! El desvelo, la distracción que es la atracción, lo mismo que el trazar una palabra es abrir una puerta.

¿Quiénes, al cabo somos, y qué cosas sabemos o tenemos, que son a un tiempo nuestras, intransferibles, y de todo lo intensamente humano en su verdad? Esto humano se abre a mitad de camino entre la naturaleza y el espíritu, lo invisible y lo invisible, tangible e intangible, materia y espíritu, éste último del cual está hecho todo lenguaje humano.

Por no saber, sino por intuir o ver, se habla en poesía a aquello que se da en el tiempo asignado a cada ser, así éste se halle a nuestro lado o lejos de nosotros, sólo que nunca por ser ajeno y aún lejano deja de hacer parte de una misma entraña con la nuestra.

Decir por haber recibido, o consignar por haber presenciado, es expresar y hacerse, dando pero en conciencia de la transmutación:

*¿De quién es ese don? De un ángel
Dicen en su casa, cuando era niño.
Mas él sabe que no. Él sabe
Que nada dan los ángeles:
Tal vez un poco de conversación.*

Decir no es sólo la transmisión de algo, sino sólo elevar la vos por entre el desierto y el desamparo de las voces, que también nuestros son. Pero esa voz nuestra, engendra en su inmanencia, la trascendencia de lo originario, su fuente o manantial y la "voz de los ecos"; engendra en el aire de vida se los seres el hálito de la sacralidad de lo habitual, de nuestra urgencia y ausencia de Norte. Hay siempre en él una fuerza y una invalidez, una mano tendida y una solicitud de compañía y comprensión secreta. La Poesía como una despojada:

*De su antigua costumbre
Así la despojada
Mira al cielo.
Está cubierto, es blanco
Como ella, como están sus ojos.
Luego, como el cielo, los cierra
Y mira a su interior, también cubierto.*

Pero también está alguna posible explicación a nuestro destino, a ir hacia algo, o ser hacia ese algo llevados o atraídos en búsqueda de la transparencia. Pero si esta carta va es a decirte algo del decir poético, es más aquello que entre sus líneas se da

como callado. La poesía, sí, "actúa por ausencia", pero también por una distinta presencia de lo ausente, como el saber lo que hay bajo un manto, de donde nace la palabra "exégesis".

Si decir es llamar, en tal llamado hay un no poder decir para qué se lo hace, sólo que él mismo es anverso de un "por qué", la gratuidad entre lo necesario de un acto meramente vital, venido sólo desde el hálito de vida que atraviesa a las formas todas de la Creación. Entonces, ese decir se vuelve un orar:

*¿Sabes de un juego
De palabras que suenen
A algo como una oración,
O de una oración
Que suene a algo como un juego
De palabras que sirvan para orar?*

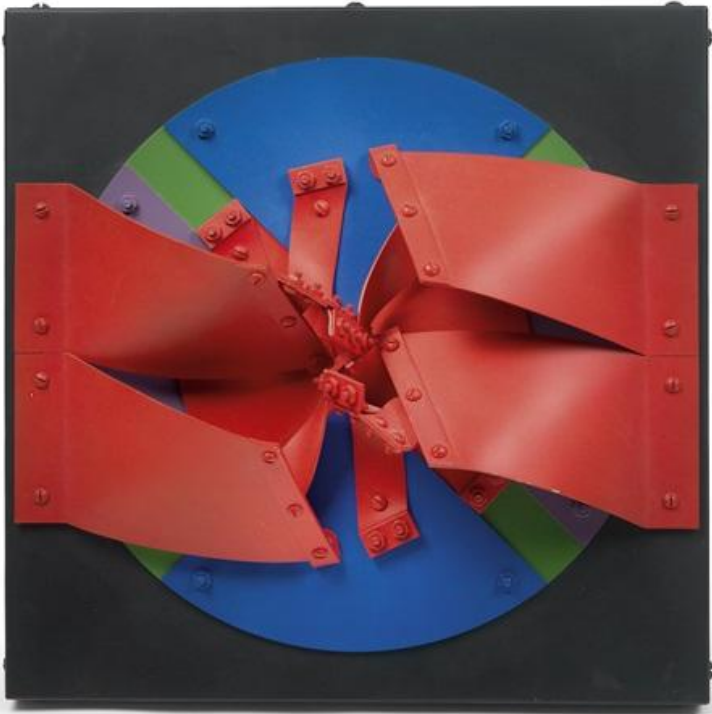
Todo decir evoca en lo poético, que rito y olvido de sí, para que algo nos sea entregado desde lo inalcanzable. La más alta de todas las categorías humanas es la "espera", lo sabes, de una hora a otra, de un suceso a otro, hasta el "Belle mourir". Un anhelo en vez de un cumplimiento en lo infinito, un llanto en lo ilímite, donde ese decir es una lágrima, un gotear del agua en la fuente...

Tuyo, desde Guaymaral.

J. G. M.

I

**POEMAS DEDICADOS AL BARDO
Y A SU OBRA**



Calendario Azteca

VOZ DE A. P. A.

Navegando en el blanco
De lo blanco más blanco,
Así sigo la rosa de los vientos.

Así mi corazón abre sus velas
A una navegación entre la niebla
Y me roza la rosa de un consuelo.

Compañía y bitácora de lejos
Que se hace cercanía en la mar alta
Y es viento que me lleva hacia mi entraña.

Ay, verdaderamente ignoro todo,
Ay, verdaderamente nada puedo saber...

DE LA AMAZONÍA A SALAMANCA

Antiguas horas
Lo mismo que ancestrales,
Desde la oscuridad a la iluminación;
Aguas de un río
Y lindes de una piedra
Aquende, allende el Atlántico,
Que en la navegación hay ángeles
Y en las palabras
Ecos de voces y de cantos de aves.
El día va entre encuentros y pérdidas,
Entre fechas y nombres y una Vela de armas
Así entre lianas que rozan alguna Flor de Loto.
Se es sin objetos, se es sin posesiones,
Aunque en la historia y en la naturaleza
No-ser ya se transforma en dibujo de otra forma de ser.

LOS POETAS

A: *Alfredo Pérez Alencart*

Los poetas son como los pájaros:
Ninguna
Cualidad aparte de volar y cantar,
Ninguna posesión que no sea el aire.

Inofensivos y depredadores
Lloran con el llanto del mundo
Y el dolor del dolor es su dolor.
Sabén lo que la vida es y no pueden vivir.

(Los hombres de negocios, en cambio,
Son como los aviones:
Vuelan más alto
Y verdaderamente llegan a algún sitio).

Efímeros y bellos,
Van tras de su alimento
Por eras de los sueños o jardines del duelo,
Y las palabras son sus plumas.

Sienten la eternidad en el instante,
Pues nada
Sino el instante eterno tienen,
Como su vuelo que son sus canciones.

Nada pueden hacer
Como no sea decorar las calles,
Nada sino ser nadie,
Si no es el nido de sus versos nada saben hacer.

LABRANZA

Para: Alfredo Pérez Alencart

Mi corazón, mis manos envejecen.
Nada poseo si no es la poesía,
Es mi labranza,
Soy un labriego y siembro mis palabras.

Con el alba me alzo de mi lecho
Junto a los siervos del Emperador,
Tomo mi arado
Y me dirijo al campo de mis doce sentidos
Seguido de mi Ángel,
Quiero decir que salgo a caminar
Por el rocío y los prados de mi alma,
A cultivar los tallos que sembrados
Desde mi infancia
Crecen y crecen hoy en mi fantasía.

Cuando estoy en mi campo
Me quedo a solas,
Y cuán feliz, en paz, cerca del cielo
Con el calor del sol y la mano del viento.
Hoy todos me conocen
como el labrador de sus afectos,
Quien nada puede ya tener que ver con nada...

¡Ay! Y he sembrado tanto,
Que por lo mismo tengo tanto que esperar,
Y no importa que el tiempo
La mayor de las veces destruya mi cosecha,
No importa, digo, de ella vivo así sea escasamente.

No tengo más sino la poesía;
Pareceré un extraño
A todos los que pasan por mi lado,
Pero tengo mi campo que labrar,

Y mi lecho, mi casa,
Levantada en lo alto frente a un filo:
A ella regreso con el atardecer de oro,
En mi secreto, en su amor me recojo y nadie me pregunta.

CARAVANA

*A: Un diálogo con el
'Prontuario' de A. P. Alencart*

Mis horas son un Sahara,
Luego mi corazón es el beduino de mis horas.

Así voy por el día
Como se atraviesa un desierto,
Llevando la caravana de mis pensamientos
Tras el rastro de otras caravanas
Que son los pensamientos de los otros.

En permanente movimiento
Visto de lejos pero quieto por dentro,
Un movimiento inerte,
Bajo el rayo de sol de la conciencia
El sol a plomo del vacío.

Delante siempre
El horizonte de las arenas del deseo,
Las dunas de la fe,
Las depresiones de la depresión,
El espejismo de ser otro, y
Mis ilusiones como huesos de dátiles.

Así y todo sigo,
Dejando a mis espaldas
Los oasis del sueño,
Las colinas efímeras de la consolación,
En busca de los pozos del agua del olvido.

TRÍPTICO DE SALAMANCA

A: Alfredo Pérez Alencart

I

Salamanca
En tiempo y sus parajes
Traspassados por alas de la piedra,
Si en causa de los Signos de lo eterno...

Desde ella
Hacia la mar de lances
De almas y de armas y desvelos,
En piedra o luz,
Así un Yelmo
A ella llevado por mano estremecida
De don Miguel, y folios de antiguas escrituras:
De lo leído y de lo allegado
Por naos
En Norte suyo, desde un ajeno inicio hacia un crearse...

II

Espadaña
De España con la pluma
De quien en su agonía y su Justa,
Dentro de un vivir
Todo él eterno, a uno y otro lado de la Atlántica Mar.

Si un sepulcro hay
A rescatar
No será el del Hidalgo
Sino el del ideal del nuestro y todo ser ahora y aquí...

III

Fuero del fuego
De San Juan
Con el del trágico sentir de toda existencia.

Hoguera en el Zurgén
En cifra e historia del exilio,
Entre nieblas y mártires y nombres,
Aún plegaria en reclamo
Que haciendo siguen hoy el claro limo
Para un no morir:
Lo humano más que humano.

Dese ella a Castilla
Por entre las rojas piedras, plazas e iris, de oscuras
Callejuelas: mirar de veladores de una azul transparencia...

DON QUIJOTE

A: Alfredo Pérez Alencart

1. EN LA MANCHA

No era el duro siglo XII,
Sino el soñado de los Caballeros,
Que alimentó tu alma. Y los primeros
Hombres de Arturo por tu gabinete

De lectura, en donde el guanelete
De tu mirada pasó a los librereros
Que por tu yelmo hiciéronse a dineros
No de Miguel sino de Cide Hamete.

Por sendas de La Mancha caminante
Fuiste al amanecer de un claro día
En busca del Amor y eterna Fama.

No ibas tú sino tu Rocinante,
(Quien revivía la caballería)
Andante con tu lanza y con tu Dama.

Estrambote: ¿Tu apellido Quijana?
Importa poco: sólo que la historia
Eterna sea como nuestra noria...

2. EN EL LAR DEL ALMIRANTE

¿Cuál la nao que a América te trajo?
No lo sé yo, ni los encantadores,
Menos las ninfas, los historiadores
Que llevaron tu día y tu trabajo.

No lo supieron las aguas del Tajo
Que al Atlántico van con los rigores
De las navegaciones de amadores
Cuyas jarcias terminan en andrajos...

Pero viniste a América y tu alma
Botó el alma en la rada de la nuestra
¡Para guardarnos y alentarnos luego.

Así por templos chozas y palabras
O alcázares de adobe vió la selva
La antigua Orden de los Caballeros

Estrambote: Tú, Quijote el primero
En tu siglo de Oro aquende el mar,
En nuestro corazón y en nuestro lar.

3. EN NUESTOS HOY Y AQUÍ

A nuestro lado vas y a nuestra empresa,
Nuestros asuntos y nuestro destino,
(Después de haber oído a Montesinos)
Vuélvese ya la tuya: por ti presa.

Presa de ti y en cautiverio besa
Tu adarga tu razón y tu camino,
Tu Quimera que hace nuestro sino,
Si nuestro signo es el de la Duquesa.

Hoy es ayer, mañana es todavía,
Aquí y ahora en esta Armadura
No del siglo XXI, pues del XIII.

Por virtud de la tu blanca Utopía
Que con tu causa sigue, tu alma dura
Lo que dura la nuestra, si en ti cree.

Estrambote: Y hoy el continente
De tu desvelo pregunta a tu espada:
Fue mi Dama o mi lanza, o es la Nada?

CARTOGRAFÍA...

Son tus revelaciones.

Poeta A. P.

Alencart,

Sí,

Pero ellas te develan

En landas de un olvido para ser

Recordado lo mismo que

Instante a instante el amar incesante

Al amor ya lo amado

En logares, escenarios y paisajes

Al mismo tiempo del mundo y del alma

De aquello absolutamente Otro

En nosotros...

GLORIA FUERTES

Para: Alfredo Pérez Alencart

Cuánta
Justicia y justeza
Pides. Y en la sonrisa,
Además, preguntas.
Más lo dices,
Nunca por lo fugaz
El lance, el llanto,
Que lo hacías porque
Hoy -el mismo vivir era-
los perros juegan
Con los huesos de goma
Que les da el hombre,
Si ¡Ay!
Éste no lo hace con
Esos de amor que Dios
Cada día le da.
Te cantas y te cuentas,
Niña invariable
A quien el Rey regaló una corbata,
Por verte, Isla que acaso
Estaría más sola que ella
Y que tú misma
Siendo lo que te hicieron
Ser
Y haciendo
Cuanto te demandó
La vida al azar,
Y que no eras, no fuiste,
Sólo al irte (Calle de Lavapatas,
Tu Madrid y tus niños y la guerra),
Al llegar, y al estar
Y al regresar, ahora
Entre teclados, voces de los ausentes...
Humor, amor, dolor y claridad

Pero de cada día y todos los ojos,
Hora en las cosas próximas y pródigas.
Porque tu soledad, esa la sin juguetes,
Es la de todos
Aquellos quienes consigo van
Tras de su propia, única voz
Como tú tras la tuya
(Desde antes de ti),
Para el desvelo de lo develado...
Siguiendo tu consejo, yo,
Hoy sólo bebo hilo, porque en una calle
La placa GLORIA FUERTES tiene pájaros verdes.

ESCRIBO EN UN HOY

Escribo en un Hoy
Cuando el tiempo
Va ya ganándole
A la eternidad...

SI ALENCART...

I

Habíale enviado
Esa carta o Razón
Que a su vez él hiciera llegar
A un Preboste...

Mas fue
En pena, y ahora a babor él lo medita,
Cuando su Nao zozobra en la mar alta.

II

Reclamo
No de un leño como naufragio
Sino aliento,
El aire de saberlo aún allí:
Ancla suya en voces bajo aguas ajenas y una misma.

III

Volvió así
Hacia él su mirada
En un tal trance,
(Ajeno a sus asuntos),
Que sólo era llamado a su querencia en diezmo.

IV

¡Ay!
Cuántas veces,
En la batalla
Íntima, ya lo hizo,
Pero ahora

Entre olas contrarias.
Mas a la su voz
Agónica y fraterna:
Así se atrevió a hacerlo ya de antes,
Y por otros asuntos ajenos a su causa.

V

Y lo hizo
De nuevo,
Cuando la quilla
De su nao entre nieblas de ventisca
Pareciera hundirse: secreto o confidencia,
Por los vientos y duelos y quebrantos.
Quería oírle, pues que cerca estaría ya el su naufragio.

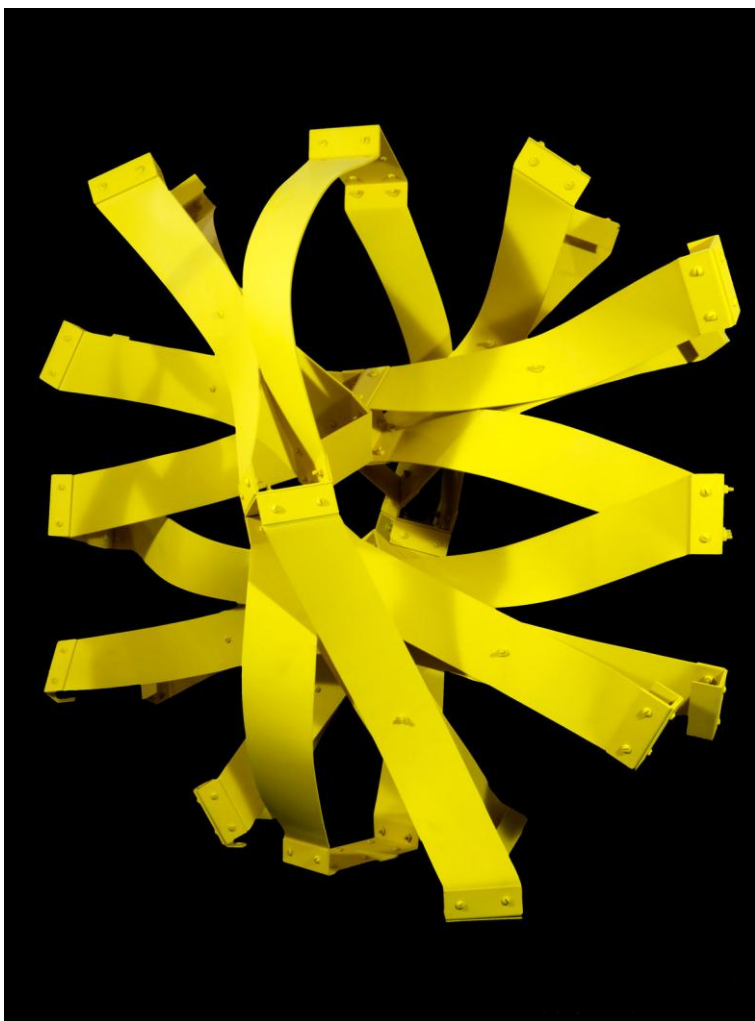
VI

Ancla y
Se la envió como amigo del Cielo
Cuando le hizo ver del Galileo, suyo también
Y por él enseñado, entre redes de ansia y desamparo...

GLOSA DE SILOS

Ahora al par
Que poeta del cielo
Arquero es, enhiesto,
Alfredo Pérez Alencart

II
EN GRATA COMPAÑÍA



Sol

A MI ÁNGEL

A: Jacqueline y A. P. Alencart

A mi Ángel le pido que mi vida
Sea como el aire, el agua o el sueño;
Y que mi corazón no tenga dueño
Distinto de mi amor o de mi herida.

Le pido que la rosa estremecida
De mi pasión, se agote en el empeño
Con que la llama hace arder al leño
Que le da vida y deja consumida.

Y le pido a mi vida, prisionera
Del tiempo y en el tiempo fugitiva,
Obedezca las leyes que la hicieron

Mortal, y la volvieron compañera
Del rocío y del viento, o la cautiva
De las cosas amadas que se fueron.

VIVIR

A: *La amistad entre
Álvaro Mutis y A. P. Alencart*

Has de vivir
El cielo de tus horas
Con la fe de la infancia
Y con la entrega del desprendimiento.

Con la serenidad
Del abrir de los pétalos,
La confianza del sueño
Y la alegría del viento que viaja.

Con la sabiduría
De las hojas que caen,
La armonía de los juncos
Y el amor silencioso del rocío.

Con la paz
Misteriosa de la llama,
Con la verdad del agua
Y la paciencia de la hierba que crece.

Con el secreto
Del paso de la sangre,
La soledad del aire
Y la humildad antigua de la lluvia.

Con la fidelidad
De la vida que vive
Sólo porque es la vida
Y la obediencia de la luz que muere.

HAY UNA HOJA

*En memoria de Danilo Cruz Vélez,
tan próximo en postura a A. P. Alencart*

Una hoja de papel
Vuela por mis pensamientos
Y sería
Igual a un campo soleado y de trigo.

.
Hay aire libre en ella
Y está la lejanía
Azul como de cielos o de celos,
Así un espejo reflejara nada más su cristal.

Sería el horizonte
Y eternamente
Algún anhelo o la dicha del completo abandono,
Algo parecido a conceder y conceder.

Luminoso e ilímite,
Si de espacios risueños e infinitos
Por donde
Como bandadas de pájaros volaran las palabras.
Las palabras trazadas por mi mano
Así la luz del día
Y el viento
Llevan a los trigales sombras del movimiento.
Y sería mi mano aquel paisaje
Amarillo de espigas
Y el viento que las mueve serían mis palabras
Y el cielo azul sería lo que no he visto ni he de ver.

La hoja que en mí vuela
Podría también
Asemejarse a un cuerpo hecho de adoraciones,
A unos labios sin voz;

Volaría como aquellos
Pasos por esa habitación donde los besos
No existieron
Sino el aliento y eternamente el ángulo del iris,
O alguna clara fuente cuyas aguas
Rodaran
Sobre la piedra de la sed y la pasión
Como las ilusiones de la infancia.

Sería en mis sueños la estación del oro;
Más tarde habrían de venir los segadores
Y harían gavillas con mis pensamientos.

Habría entre los bordes de esa hoja un granero
Alzado por la mano que dirige el curso y desino
De las nubes, y las ordena en formas caprichosas.

LUZ VIOLETA

(Poema que por su intimidad, se negó, él mismo,
a entrar en Herida del Juglar)

*En memoria de Eulalio Ferrer
Para: María Mercedes Arias, Adolfo Castañón,
Alfredo Pérez Alencart*

I

Luz violeta que viene hasta la mesa
Donde leo, donde espero y donde sueño.
Por mi corazón pasan las antiguas
Historias y la rosa de los vientos.

El día termina. Un escudo de armas
Que dibuja el amor de un Caballero
Vela junto a la estampa de un marino
Y la cruz de la vela de un velero.

Dejo mi libro, ya la luz violeta,
Débil, se entrega y la oscuridad vence.
Cerré mi libro, era de leyendas,
De lances y dolor en la Edad Media.

El libro de tonadas de un juglar
A un marinero y a un Caballero;
El primero sin mar o sin consuelo
Y el segundo sin armas para amar.

II

El viento me recuerda que la hora
Se rinde al fin. El viejo marinero,
Al que seguía deja ya la playa
Y del barco de oro los recuerdos.

El caballero mira hacia la torre
Que le guarda a su dama: yo lo miro
Bajar los ojos y dejar las armas
Para dormir a solas en el bosque.

El mágico violeta de la tarde
Se va de mí, se va de los cristales
De mi ventana que miran al aire,
De mis cosas se va y de las flores.

Así mi corazón entre el misterio
De la noche que viene ve a sus seres
Partir como las naves o las aves
De cetrería, huir como el incienso.

Abandono la barca de mi ensueño
Me abandono a mí mismo si despierto
Porque ya no es la hora de soñar
Y me guardo en el bosque de mi duelo.

Siguen las notas del juglar, oídas
Con los últimos cantos de los pájaros
Que vuelven a la fronda y los nidos,
Como a él volverán las despedidas.

III

Yo no sé lo que busco o lo que quiero,
Quiero el olvido y busco el recuerdo
Como los marineros que vivieron,
Como los caballeros que ya han muerto.

Dejo solas mis cosas. La tristeza
Como una amiga habla con los objetos;
Los marineros y los caballeros
Dejan las aventuras que tuvieron.

Los caballeros y los marineros
Dice el juglar, se parecen en algo:
La lejana sonrisa de sus ojos
Y un gesto misterioso de desvelo.

Vidas que traen los libros secretos
De viajes de milagros y de afrentas,
Que dicen el azul de las doncellas
Como dicen del viento las veletas.

Que el juglar también tiene su amada
Y le cuenta los cantos de una mar
Lejana a él, aunque en su palpar,
Dentro de sí, como lo está su alma.

IV

Ya las voces de alejan de mi hoguera
Y me alejo de mí con la nostalgia
Del navío que parte de la rada
Al vuelo de gaviotas en las jarcias.

El violeta sagrado de la luz
Queda en mi corazón junto a la espada
Quieta del Caballero medieval,
Y los brazos abiertos de la cruz.

Hora última al fin, cuando los seres
Buscan, lo mismo que los barcos buscan,
O el paladín al final de la lid,
El abrigo del puerto del silencio.

V

¿Cómo viven las cosas en las sombras?
Le pregunto a la sombra y me responde
Con ademán incierto que las cosas
Cuando vienen las sombras viven solas.

En la noche las horas silenciosas
Pasan como los barcos por las olas
O la cruz y la espada por la herida
De la vida que pasa con las rosas.

Miro el vacío del espejo y pienso
Que el secreto del tiempo es el del viento,
Y la luz de la tarde esa luz pura
Del alma cuando al mundo dice adiós.

La luz violeta ya no está y los días
También se irán. Siento cómo las horas
Que en mi viajar estabas en mis manos
Han desaparecido y yo también.

VI

La luz ha muerto. El barco señero
Al vacío de la nada abre sus velas.
No se ven ya la flor en mi ventana
Ni la enseña del don del Caballero.

¿A dónde va la música? Pregunta,
Cuando su mano abandona también
Las cuerdas de su cítara de ayer,
El juglar con su herida y con su andar...

LA HORA

A: Hugo Mujica y A. P. Alencart

Hoy me ha mirado la hora que pasa
Y me he mirado al pasar de esa hora.

Hoy la hora que sabe de su paso
Ignora todo cuanto en su seno lleva.

Hoy me ha mirado el pasar a un pasado
Lo presente en la hora que a través mío pasa.

UN INSTANTE

A: A. P. Alencart y Miguel Elías

Decimos que se avanza
(Este lápiz escribe como pinta un pincel),
Que cada día en nuestro interior se avanza un poco.

Pero un día viene un día
Que trae un instante entre el cual
Por cada paso dado hacia adelante se retrocede
Cientos, por cada alentar íntimo ganado,
Cientos desaparecen, y también nuestro ser.

En tales día e instante
No es posible seguir el vuelo de los pájaros
Ni la propia razón con sus senderos.

No nos es dable el solo movimiento
Y se hace noche el día,
En una sucesión que nos deshace
Y aún nos deja sin las huellas nuestras
De ese haber avanzado durante tantos días.

Entonces,
Más que aquello ganado se alza lo perdido,
Más que lo conquistado es lo nunca tenido,
Más que la luz en torno son las sombras
De otro adentro nuestro y el no estar con nosotros.

**TRAVESÍA DE FRANCISCO CERVANTES,
INDRÁN AMIRTANAYAGHAM,
ALFREDO PÉREZ ALENCART Y ROBERTO JUARROZ**

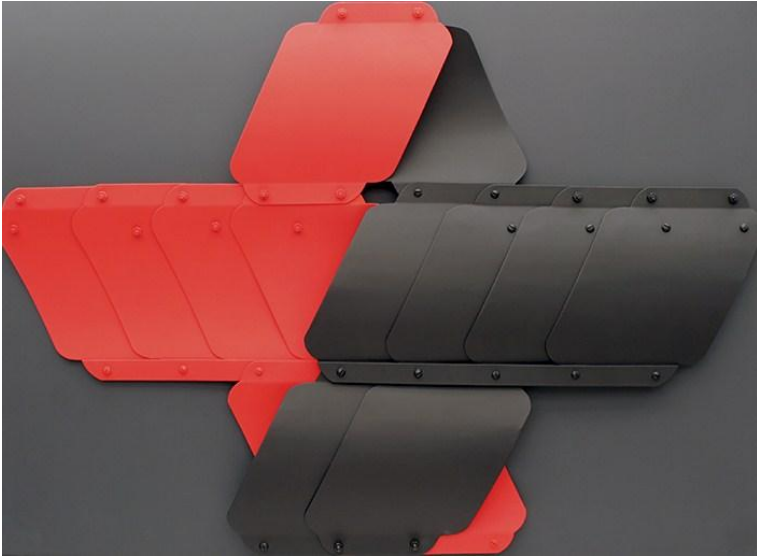
Hubo y hay como las habrá siembre, cuatro naos ligeras en la abierta mar; de una a otra orilla suya los castillos, las selvas, las ciudades, palabras y senderos de México, Sry Lanka, Lima, Lisboa, Salamanca, Buenos Aires, Bogotá, la Ciudad de Is o Puerto Maldonado. Y el horizonte, ahora invisible. Sí presentido y prefigurado al golpe bajo el casco, de una oscura marea indescifrable. Está cada una sola, en la noche, iluminada sólo por las luces de abordó, si no hay viento en las velas. Sobre cubierta un desvelo de siglos por las vidas que la llama de su voz ha iluminado, guiado, explicado aún en su destino. El sextante, el amor, el recibir, el dar entre labios e iris. Pero a orillas, en playas silenciosas, viento del tiempo en cada letra de sus nombres antiguos, hojas venidas desde el fondo de aguas desconocidas. Cuál fue la primera palabra oída en la infancia, el primer roce de la hierba, de un tapiz de terciopelo, de la oscura arena de los caminos, que no ellos, sino, cuál la primera ola llegada hasta los pies, con el limo que deja y es una frase, la que al ir de la quilla se abre en un abrazo sólo al aire y a lo pasado entre insignias, la heráldica y el Tótem, cada uno con su anverso, su universo en desvelo, en cortejo de ángeles y emblemas, cerbatanas y adargas o las redes tan sólo, sí, pero verticales. La hoja de una espada en torneos de Castilla es la misma de un árbol en la selva amazónica. Dialecto de las manos cuando dibujan letras de un poema, lo mismo que en las jarcias elevar el velamen al viento de la vida.

A BORDO...

Por la dorada Salamanca
Viaja una Nao
A ella vino
De vuelta del Perú
Como amiga que es hoy de la Santa María

La piedra
Es el agua que cae en la piedra
Y ya desde su selva luminosa
Lejana es y cercana para el navegante Capitán
Que sortea tantos acantilados vueltos para él claustros
De hojas de un río y una mar
Así almenas y seres de perdidos mensajes
Por poemas en olas de horas
en su Claustro de tareas o en su astro...

A MODO DE EPÍLOGO



Pájaro

CARTA A A. P. ALENCART
(SOBRE LA TEMPORALIDAD)

Para: Adolfo Castañón,
y en memoria: Francisco Cervantes

Maestro Alfredo:

¿Qué hace con nuestro ser el tiempo, sino abrir sendas para sembrar palabras que han de hacerse poéticas? Desde y por ellas, cuando se han así transmutado, viene, entre el instante fugaz, una señal hacia algo trascendente y atemporal, como nos regresa también a la conciencia de ese ser que en don nos fuera dado.

La Temporalidad es desaparición, y toda Aparición lleva en su seno la anulación del tiempo... Éste, en el mismo fragmento de segundo que se da ya ha pasado, y el don va siéndonos arrebatado de las manos... Mas, gracias a la hierba, con el sólo mirar en ella cómo a los primeros anuncios del sol va deshaciéndose el rocío, que éste se alce y haga aire, vuelo, canto de los primeros pájaros, viene obligadamente al sentimiento el paso de las horas, los días y las edades de la vida, tránsito continuo de un ser a un dejar de ser, parábola así de las desapariciones en virtud de la luz...

También el paso del rocío al aire se hace parábola de la contemplación desde una conciencia que, en la quietud, existe nada más para sí. Sólo que tiene delante las imágenes. ¿El hacer algo, es acaso un ser alguien...? Debo, Maestro Alfredo, confesarte que sólo preservo como intocada e intocable, inquebrantable, mi fe en los aciertos de la equivocación.

Viene la idea de temporalidad unida a las de ser y estar en un hacer... Sólo que ésta se retira de la escena ante la Poesía que es destemporalizadora. Pero aún existe ese antiguo equívoco de que el tiempo existe porque las cosas no pueden ocurrir al

tiempo... En el poema, en cambio, todas las figuras del tiempo ganan el rostro de un darse al unísono que escapa al pasar. Para el corazón humano, nada en la temporalidad hay que no sea extemporáneo; nada de cuanto hay que haya venido de lo temporal, cumple su plenitud de ser en el lugar que a él, por aquel y la anécdota del mundo, le fuera asignado.

¿Qué hace con el tiempo nuestro ser? Eso que hace es dejar de estar, para ganarse en la intemporalidad de todo origen que se consagra en los libros sagrados, los Vedas o La Biblia, donde se dice que en el principio no era el tiempo sino el Verbo lo que le iba a dar curso y figura al mundo. Y ha de venir el juego de los tiempos, para negar la temporalidad en cuanto sucesión. Algún futuro que nunca vendrá; algún pasado que nunca se dio y un presente que en ningún sitio es...Y si alguna utilidad tiene el tiempo, otra no ha de ser sino el cumplimiento del olvido.

¿Se es porque se hace? ¿Se es porque se ha hecho y se ha sido hecho viniendo de la Nada y no del Ser? ¿Se "hace" en movimientos sucesivos porque se adquiere "realidad", no en algún paraje otro que no sea el de lo simultáneo? Sí: tiempo hace que algún día dejemos el Ser, o al contrario, que el Ser un día nos deje, pero en algún lugar que él mismo ignora...

Aquí una ejemplar imagen: en la banca de un parque, un anciano tiene los ojos fijos en algo que, para él, es nada, pero está, como él mismo, allí. ¿Aquello que él hace es el mirar? No por cierto sino lo que el tiempo hace en él, en ese instante, cuando ya para él no existe el tiempo... El es porque sólo está allí.

¿Qué es lo más silencioso de la creación toda del universo, que ha construido también todo cuanto hay sino el movimiento de las manos? Así "suceden" en la mente las formas todas de la vida por unos ojos fijos en algo que para ellos nada es ni será, aún no había sido al no haberse fijado en ese "algo" desde unos ojos. Pero inmóviles, van a algo más alto que el hacer, y es el señalar...

El iris fijo en la misma fijeza del vértigo en quietud... Antes tampoco existían esos ojos que en ese instante miran. Existir sí, pero no "allí" y "así", términos que son dibujos del instante que nunca permanece. Con éste sucede que su darse es para negarse, ya ha pasado, nunca "es", pues que su ser es el dejar en cada fragmento de lo temporal el ya haber sido y no volver a darse.

Está el trigo del que se hacen gavillas que al viento van, siempre en figuración del tiempo que en su fluir se anula para dejar como presente sólo cuanto ha pasado. Así pasan los vuelos sobre el aire que les permite hacerse con su sólo estar, que no es hacer. No hay vuelo que no sea negación de lo eterno, aunque sí el volar, que será siempre un dejar de "estar allí", para hacerse un pasar.

No obstante, de forma invariable, hundimos nuestros pies siempre en un mismo río, así en apariencia su ir hacia la mar nos diga que no es nunca el mismo río o sus aguas. Sí lo es, a cambio de nosotros... Al contrario del tiempo, el aire nunca pasa, sino que va y viene. Está y no está siempre "aquí", aunque nuestras mejillas sean a su paso otras por lo atemporal que prefigura un pétalo y es figuración del tiempo.

Tuyo, desde Guaymaral.

J. G. M.

**SOBRE EL AUTOR
Y PROCEDENCIA DE LOS TEXTOS**



Libro de los Libros

JAIME GARCÍA MAFFLA

(Cali, Colombia, 1944)

Poeta, filósofo y ensayista. En su obra se traslucen influencias de la tradición hispánica y del existencialismo. Hoy jubilado, fue Jefe del Departamento de Humanidades de la Universidad de los Andes y Director del Departamento de Literatura de la Pontificia Universidad Javeriana. *Ha sido considerado, junto a otros destacados poetas, como perteneciente al grupo de la 'Generación Sin Nombre'. García Maffla, experto en la obra de Cervantes, es el autor del prólogo y las notas de la primera edición colombiana del Quijote, y uno de los poetas más relevantes (y 'ocultos') de Colombia y Latinoamérica.*

Fue cofundador de la revista de poesía Golpe de Dados, que apareció en 1972, junto con Mario Rivero, Giovanni Quessep, Fernando Charry Lara, Giovanni Quessep, Hernando Valencia Goelkel y Aurelio Arturo. Esta revista se publicó bimestralmente y sin interrupción por más de treinta años. Coordinó talleres en la Casa de Poesía Silva y en el Instituto Caro y Cuervo, en Bogotá.

En 1997 recibió el Premio Nacional de Poesía Universidad de Antioquia.

Sus poemarios son:

Morir lleva un nombre corriente (1969)

Guirnalda entre despojos (1976)

En el solar de las Gracias (1978)

La caza (1984)

Las voces del vigía (1986)

Poemas escritos a lápiz en un viejo cuaderno (1997)

Vive si puedes (1997)

Al dictado (1999)

Caballero en la Orden de la Desesperanza (2001)

Antología mínima del doncel (2001)

Poemas del no-decir (2011)

Buques en la Rada-Lais (2014)

De las señales (2014)

Herida del juglar (2016, antología editada por Hebel)

Su obra ensayística comprende, entre otros trabajos:

En la huella de Miguel de Unamuno (1985)

En otoño deberían caer todas las hojas de los libros (1987)

Visión poética de don Quijote (1988)

Fernando Charry Lara (1989)

Estoraques de Eduardo Cote Lamus (1994)

¿Qué es la poesía? (2001)

Hacia la sacritud del lenguaje: Stephane Mallarmé (2001)

Poesía y poetas colombianos (2009)

La órbita poética de A. P. Alencart (2017)

Como antólogo ha preparado, entre otras, estas dos antologías:

Antología de poesía colombiana e hispanoamericana

(Editorial Panamericana, 2005)

Traductores de poesía en Colombia

(con Rubén Sierra Mejía, Casa de Poesía Silva, 2009)

PROCEDENCIA DE LOS TEXTOS

La mayor parte de los poemas son inéditos, salvo los siguientes: 'Los poetas' y 'La hora' (en la antología *Herida del Juglar*); 'Tríptico de Salamanca' (en la antología *Salamanca, amor a primera vista*, de José Amador Martín, Salamanca, 2016); 'Don Quijote' (en la antología *Al hidalgo poeta*, Edifsa, Salamanca 2016); 'Luz violeta' y las cartas a modo de prólogo y epílogo (en la revista literaria digital *Crear en Salamanca*); 'Gloria Fuertes' (en *El Cobaya*, año XVIII, nº 27, revista literaria del Ayuntamiento de Ávila, 2017). 'Escribo sobre un hoy' debe leerse con los ojos puestos en la página 9 (quinta línea) de su libro *La órbita poética de A. P. Alencart* (Hebel / Betania, Santiago de Chile-Madrid, 2017).

RECONOCIMIENTO A LA OBRA DE NEGRET

Además del claro homenaje al poeta peruano-español Alfredo Pérez Alencart y de otros poetas y escritores amigos de García Maffla, el poeta caleño quiso que las portadillas fueran del escultor Edgar Negret (Popayán, 1920 – Bogotá, 2012), cuya obra influyó en su lenguaje poético. Esto a modo de homenaje, como escribió al editor: "... me gustaría que algunas esculturas de Edgard Negret ilustraran el interior del libro, pues fue mi primer impulso hacia la poesía con la forma que le doy y mi tendencia a la abstracción".



El poeta y filósofo Jaime García Maffla en Guaymaral,
con sus perros Pécival y Lana

ÍNDICE

Introducción: <i>Lazos de las jarcias</i>	11
A modo de prólogo: <i>Carta a A. P. Alencart</i>	15

I

(*Poemas dedicados al bardo
y a su obra*)

Voz de A. P. A.	21
De la Amazonía a Salamanca	22
Los poetas.....	23
Labranza.....	24
Caravana.....	26
Tríptico de Salamanca.....	27
Don Quijote.....	29
Cartografía.....	32
Gloria Fuertes.....	33
Escribo en un hoy.....	35
Si Alencart.....	36
Glosa de Silos.....	38

II

(*En grata compañía*)

A mi Ángel.....	41
Vivir.....	42
Hay una hoja.....	43
Luz violeta.....	45
La hora.....	51
Un instante.....	52
Travesía.....	53
A bordo	54

A modo de epílogo: <i>Carta a A. P. Alencart</i>	57
Sobre el autor y procedencia de los textos.....	61
Reconocimiento a la obra de Negret.....	66

'Navegante', de Edgar Negret



*Un navío frágil
Que se hallaba perdido
En alta mar, pudo ser rescatado,
Tras su duelo, por el sentido que del viento
Tuvo el capitán, ya retirado
como ser navegante,
Sobre el muelle del puerto.
Partió en un esquife y lo avisto,
No por certezas sino por el instinto
De tantos años sobre la cubierta
De otros barcos,
Al azar de las olas, al capricho de vientos
Encontrados. Una tormenta, una lluvia que hizo
De aquel buscar y hallar otro prodigio
de las noches del mar...*

*(En Guaymaral escribí 'A bordo de un bardo...',
pensando en mi alma gemela salmantina
y en otros amigos idos y presentes,
una noche de cuando terminaba
febrero del 17 - J. G. M.)*

